

Dinámica demográfica y marginación: el caso de Chiapas

GERMÁN MARTÍNEZ VELASCO*

JORGE LÓPEZ ARÉVALO**

1. Introducción

Desde la década de los 80, la economía mexicana ha experimentado un proceso de desaceleración, como resultado de la crisis por la deuda que experimentó México en 1982, y que coincidió con las nuevas tendencias que se derivaron del proceso de globalización y del impulso, por parte del Estado mexicano, de políticas económicas de corte neoliberal que generaron, a su vez, una dinámica de deterioro social y regional en el territorio mexicano.

A los rasgos sumamente negativos que reiteradamente presentan las economías periféricas - tales como la poca diversificación productiva, elevada desigualdad en la distribución de la renta, pobreza y debilidad política y social, con escasa o nula capacidad de industrialización, además de la excesiva especialización de actividades extractivas y de exportación de materias primas a las economías centrales-, se le añade el hecho de que la situación presente es históricamente diferente de la que vivieron en su momento las incipientes economías centrales, cuando iniciaron su temprano desarrollo industrial. El distintivo principal consiste en que ahora las economías periféricas compiten frente a otras economías diametralmente más desarrolladas, situación que las hace mayormente vulnerables respecto a la situación que experimentaron en su tiempo las actuales economías industrializadas. A esto, deben agregarse las contratendencias proteccionistas que imponen selectivamente las economías centrales sobre los sectores claves de la periferia, conformando así un escenario que se vislumbra poco prometedor.

Cabe señalar que al interior de las economías periféricas existen procesos territoriales de diferenciación social, en términos de sus actividades productivas y capacidades laborales. Tal es el caso de México, cuyo territorio está integrado por una amalgama de diversas economías con distinto grado de desarrollo tanto en el ámbito industrial como en el agropecuario. Las diferencias regionales

se perciben de manera fácil al identificar una región nortea con capacidades económicas basadas en la industrialización y encadenamientos productivos que dinamizan, en distinto grado, a diferentes economías locales, mientras que existen otras -como la del Sureste de México- en donde sobresalen entidades como Chiapas, cuya estructura económica todavía descansa, fundamentalmente, en las actividades campesinas, donde existen bajos niveles de rentabilidad derivados de sus bajas inversiones, produciendo de manera permanente excedentes de mano de obra de baja calificación.

En ese sentido, esta presentación se orienta hacia el análisis de los resultados sociodemográficos que, en términos de marginación, tiene una economía regional periférica como lo es la chiapaneca, inmersa en una economía nacional también periférica, con crecientes dificultades para encarar el proceso globalizador y su instrumentación a través de la puesta en marcha de políticas económicas de corte neoliberal¹.

2. Métodos de medición de la pobreza y la marginación.

Enrique Hernández Laos², sostiene que “puede caracterizarse la pobreza como aquella en la que la carencia de satisfactores impide colmar las necesidades humanas más apremiantes para una situación de dignidad”. Sin embargo, las necesidades humanas tienen un componente biológico y otro histórico-cultural, lo que lleva a dos conceptualizaciones de la pobreza: una de carácter absoluto y otra de carácter relativo”³ Para complementar esto, Boltvinik y Hernández Laos plantean que “lo que está culturalmente determinado son los satisfactores, no las necesidades, las que tienen un carácter más bien universal”⁴

En la práctica, varios investigadores y agencias gubernamentales han adoptado distintos métodos para determinar la incidencia e intensidad de la pobreza. Así, es posible resumir en cuatro los métodos aplicados, bajo diferentes variantes: a) Método de necesidades básicas insatisfechas (NBI); b) Método de la línea de pobreza (LP); c) Método de medición integrada de la pobreza (MMIP); y d) Método de medición de la calidad y cantidad de vida (MEMICCAV)”⁵.

Por otra parte, se concibe como marginación a una condición diferenciada que imposibilita acceder y disfrutar, en igualdad de condiciones, los beneficios y logros alcanzados por el país o la entidad, lo que genera formas e intensidades de exclusión asociadas a la clase, territorio y condición étnica. Así, la población marginada es un conjunto social que, a pesar de estar integrada a los subsistemas económicos de producción y distribución de bienes y servicios a diferente escala (local, regional, nacional e internacional), se encuentra excluida total o parcialmente del acceso al consumo

y disfrute de bienes y servicios, así como de la participación en los asuntos políticos, por razones de carácter histórico, socioterritorial y político⁶.

En términos generales, existe consenso en cuanto a la existencia de factores distintivos que diferencian la pobreza de la marginación. Sin embargo, para el caso de la entidad chiapaneca, existen evidencias empíricas y documentales de que la pobreza y la marginación son conceptos equivalentes que se expresan de manera socioterritorial, ya sea en los ámbitos urbanos o en los rurales.

A manera de ilustración, podemos mencionar los recientes reportes elaborados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y los del Consejo Nacional de Población (CONAPO), donde el primero posiciona a Chiapas entre las entidades de menor Índice de Desarrollo Humano, y el segundo como la entidad de mayor marginación nacional⁷.

En esta presentación plantaremos las tendencias recientes de la marginación en el Estado de Chiapas en el período comprendido entre 1990 y 2000, con base en una metodología utilizada por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), y ajustada para el caso de Chiapas por el Consejo Estatal de Población de esta entidad (COESPO).

La metodología para la obtención del índice de marginación se basa en la conformación de cuatro grandes dimensiones estructurales, por medio de las que se valoran los grados de intensidad que padece aquella población que no participa plenamente en el disfrute y acceso a una *vivienda digna*; de los alcances del *sistema educativo*; de la capacidad de *obtención de ingresos monetarios suficientes*; y que se encuentran en situaciones residenciales de *alta dispersión geográfica*.

Los estudios realizados por el CONAPO sobre la marginación en México (1993, 1995 y 2001), se han caracterizado por su análisis macro, ya que incorporan al modelo los más de dos mil municipios del país, lo que permite tener una visión global de las grandes disparidades que existen en México a nivel municipal. Como es de muchos conocido, Chiapas se ubica en el año 2000, junto con otras entidades del país, con el más alto nivel de marginación en la escala nacional (ver mapa 1), que se expresan en los más graves rezagos sociodemográficos, como puede apreciarse en la tabla 1.

Sin embargo, para los contextos estatales se ha hecho necesario llevar a cabo un análisis a diferente escala, que permita visualizar las diferencias intermunicipales y regionales a partir del referente más próximo, constituido por la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, por ser éste el municipio que a nivel estatal se encuentra en las mejores condiciones socioeconómicas.

Lo anterior resulta de gran importancia, si tomamos en cuenta que bajo este análisis de mayor desagregación, los cambios más pequeños transcurridos entre una década y otra a nivel municipal, pueden ser mejor apreciados, algo que se dificultaría o simplemente sería imposible a nivel del país en su conjunto, ya que para situaciones como la chiapaneca, sus avances serían muy poco significativos frente a los avances que registran otros espacios del territorio nacional, como lo constituye la Delegación Benito Juárez (el de menor marginación del país) del Distrito Federal, cuya velocidad de crecimiento en su nivel de bienestar provoca que la brecha de la desigualdad nacional sea cada vez mayor, dejando imperceptibles los cambios que han experimentado los municipios chiapanecos, repitiéndose con ello la permanente y generalizada *alta y muy alta marginación* estatal.

Sin objeción alguna, los índices de marginación a nivel nacional son de suma importancia debido, precisamente, a su poder de comparación en esa escala. Sin embargo, insistimos en que, para advertir la dinámica de los pequeños avances y retrocesos en el plano intra-estatal, se ha de requerir un punto de referencia compatible con esta escala, que en el caso del Estado de Chiapas, lo constituye el municipio que goza de las mejores condiciones sociales, es decir, la capital del estado: Tuxtla Gutiérrez.

En concordancia con lo anterior, los estimadores se ajustaron a los municipios de Chiapas, permitiendo visualizar y diferenciar, respecto a la propia entidad, qué municipios están más marginados, cuáles han sufrido un retroceso a lo largo del periodo y cuáles han progresado.

El primer paso para la construcción del índice, fue el procesamiento de nueve indicadores, tomando como fuentes de información el XI y XII Censo General de Población y Vivienda del Estado de Chiapas, correspondientes a los años de 1990 y 2000. Cabe señalar que el periodo intercensal señalado, nos permite apreciar el comportamiento de la marginación antes y después del levantamiento armado del EZLN, ocurrido en el año de 1994.

Los indicadores fueron los siguientes:

- 1) Porcentaje de ocupantes de viviendas sin agua entubada.
- 2) Porcentaje de ocupantes en viviendas sin drenaje ni excusado.
- 3) Porcentaje de ocupantes de vivienda sin energía eléctrica.
- 4) Porcentaje de ocupantes de vivienda con piso de tierra.
- 5) Porcentaje de ocupantes de vivienda con algún nivel de hacinamiento.
- 6) Porcentaje de población ocupada que percibe hasta dos salarios mínimos.

- 7) Porcentaje de población de 15 años y más, analfabeta.
- 8) Porcentaje de población de 15 años y más, sin primaria completa.
- 9) Porcentaje de población que vive en localidades de menos de 5,000 habitantes.

El cálculo por separado de los nueve indicadores socioeconómicos nos permitió mostrar la intensidad parcial que alcanza la marginación en cada una de las dimensiones analizadas (tabla 1). Sin embargo, para visualizar la marginación en su conjunto, se construyó un indicador resumen denominado *Índice de Marginación* y, para ello, se aplicó el método estadístico de *Componentes Principales*, con el objetivo de construir una variable única que a su vez se constituyera en la combinación lineal de los nueve indicadores socioeconómicos con mayor capacidad para explicar la varianza total de los datos.

Por último, el valor del índice de marginación se estratificó de menor a mayor, en las categorías de “*muy baja*”, “*baja*”, “*media*”, “*alta*” y “*muy alta marginación*”⁸.

2. Tendencias de la Marginación en Chiapas 1990-2000

En el periodo comprendido entre los años de 1990 y 2000 se experimentaron cambios significativos en la estructura social de la entidad y, aunque la metodología se ajustó para el contexto estatal, el número de municipios en la categoría de *muy alta marginación* pasó de un 22.0 por ciento en 1990 a un 29.0 por ciento en el año 2000 (tabla 2); es decir, mientras que en 1990 habían 24 municipios con *muy alta marginación*, en 2000 éstos ascendieron a 32.

También se experimentó un retroceso con relación a los municipios que en 1990 habían sido considerados de *muy baja marginación*, ya que esta categoría descendió de 10.0 a 6.0 por ciento en el periodo referido. Es decir, mientras que en 1990 habían 11 municipios con esta condición, en el año 2000 se redujeron a 6.

En términos demográficos se advierte que, en general (tabla 3), para el año 2000 la población se distribuía de la siguiente forma: poco más de la mitad gozaba de las categorías de *baja* y *muy baja marginación*; un tercio se encontraba en las categorías de *alta* y *muy alta marginación*; y el resto se colocaba en la categoría de *media marginación*. Esto es debido a intensos procesos de inmigración y urbanización ocurridos en las principales ciudades de la entidad -Tuxtla Gutiérrez, Tapachula, San Cristóbal de Las Casas, Comitán de Domínguez,

Arriaga, Tonalá y Margaritas- cuyas tasas medias anuales de crecimiento demográfico van de 2.6 a 7.3, cifras superiores al promedio estatal que consiste en 2.0 (tabla 4). Esta situación indica que la distribución de la marginación está asociada al tamaño de localidad, ya que generalmente son los municipios más poblados -y, por tanto, más urbanizados- los que se ubican en esa posición, mientras que en la posición opuesta se encuentran los municipios demográficamente más pequeños y en condiciones más adversas.

Ahora bien, en la misma tabla 3, se puede apreciar la evolución que ha tenido la marginación en Chiapas entre 1990 y 2000, en donde sobresale la reducción de un 4.6% de población que en 1990 formaba parte de la categoría de *muy baja marginación*, que en ese entonces constituía un 30.5 por ciento, para descender en el último año a 25.9 por ciento.

En otro sentido, se estima el monto de población de un 3.8 por ciento que pasó a sumarse a la categoría de *muy alta marginación*, ya que a inicios del periodo dicha categoría ocupaba el 14.5 por ciento, y al final se incrementó al 18.3%. Pese a lo anterior, deben reconocerse los avances significativos en las categorías de *baja* y *alta marginación*, ya que en la primera hubo un aumento de población de 10.5 puntos porcentuales entre 1990 y 2000, al pasar de 14.6 por ciento a 25.1 por ciento; y en la segunda, aunque en menor medida también se redujo en 7.9 puntos porcentuales, al descender de 23.6 por ciento a 15.7 por ciento. La categoría en la que el cambio fue muy poco significativo lo constituye la de *media marginación* ya que se registró solamente una diferencia favorable de 1.7 por ciento. De lo anteriormente expuesto resalta que las situaciones desfavorables se presentaron en las categorías extremas de la tabla (*muy baja marginación* y *muy alta marginación*) por cuyo comportamiento, socialmente se considera como un retroceso.

Esta situación exige plantearse a manera de hipótesis la siguiente explicación: para el caso de la reducción relativa de población viviendo en la categoría de *muy baja marginación*, puede encontrarse una respuesta relacionada con el engrosamiento de los cinturones de miseria de las principales urbes, dado el proceso de inmigración de población proveniente de determinados radios de influencia. En el caso del incremento de población en condiciones de *muy alta marginación*, también puede deberse a la creciente dispersión de la población rural en una multitud de localidades que prácticamente las convierte en poblaciones aisladas, sin posibilidades de acceder a los servicios básicos e infraestructura.

En concordancia con lo antes expuesto, cabe la posibilidad de que sean las poblaciones más marginadas, provenientes de las categorías de *baja*, *media* y *alta marginación*, las que constituyan el flujo de entrada a los centros urbanos, mientras que aquellas poblaciones de mejor posición sean las que mantengan su residencia en el lugar de origen. Cabe señalar que, sin duda alguna, en ambas situaciones influyen los niveles de inversión en servicios e infraestructura, ya que en la medida en que las ciudades han sido el lugar de destino de oleadas de inmigrantes, el gasto público se verá rebasado; mientras que en las localidades de menor tamaño las inversiones gubernamentales resultan de mayor impacto.

La marginación según perfil étnico.

Así como en la sección anterior subrayábamos que la tendencia de la marginación se encuentra asociada al tamaño de localidad, cuando se analiza la información a partir de la condición étnica se perfila que ésta guarda una estrecha relación con la marginación social. Al observar la tabla 5, específicamente en lo que se refiere a la población indígena, resalta, en primer lugar, que tanto en 1990 como en 2000 dicha población se limita a las posiciones de *alta* y *muy alta marginación* (que, sumadas ambas categorías resultan en un 99.9 y 100.0 por ciento, respectivamente, del total de dicha población). Mientras que la población no indígena ha ocupado en el período solamente el 13.7 y 11.8 por ciento del total de su población respectiva, con una tendencia a la disminución. Lo opuesto sucede con las categorías de *muy baja* y *baja marginación*, ya que según el mismo cuadro los indígenas realmente no figuran como ocupantes de estas categorías, mientras que los no indígenas ascienden de 67.8 a 75.3 por ciento, con lo que también se demuestra que la tendencia apunta hacia el mejoramiento de las condiciones. Es importante tomar en cuenta que tampoco la población indígena ha alcanzado, en uno u otro año, al menos la categoría de *media marginación* (véase cuadro de listado de municipios indígenas 6).

Los datos demuestran entonces que la marginación se encuentra distribuida de manera desigual, como consecuencia de una desigual distribución espacial de servicios e infraestructura, generando así espacios de exclusión al concentrarse las inversiones sociales en territorios de mayoría mestiza -ya que, en primer lugar, ningún municipio indígena se ubica en las categorías de *baja* y *muy baja marginación*, y por lo contrario, todos se colocan

en los rangos de *alta y muy alta marginación*-, además de que, según la información, se comprueba que este problema se agudizó en el lapso entre 1990 y 2000.

Cabe señalar que, en términos generales y en números absolutos, fue más la población que experimentó un descenso en sus niveles de bienestar que la que experimentó una mejoría, ya que existe una cantidad de 116,686 personas indígenas que agravaron sus condiciones de vida, frente a 77,686 personas no indígenas que mejoraron su situación.

Lo anterior evidencia que, a pesar de que los recursos federales destinados al combate a la pobreza se incrementaron considerablemente -sobretudo después del levantamiento armado de Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994-, la condición de marginación de los pueblos indios de Chiapas no sólo no mejoró, sino que empeoró en el transcurso de 1990 a 2000.

Cabe reflexionar que la asociación entre lo indígena y la marginación se ha articulado a través de la historia, produciendo y reproduciendo territorios de exclusión, con graves rezagos sociodemográficos producto de la concepción de las sucesivas políticas públicas indigenistas instrumentadas por distintos regímenes en la historia reciente de México, que plantearon, de forma central, la integración económica y sociocultural del indio, basadas en políticas de asistencia social, desencadenando así procesos de dependencia y subordinación política y socioeconómica.

En la coyuntura actual, después del levantamiento armado y en el contexto de un deterioro del tejido social indígena, consistente en que, por una parte, comunidades adscritas al movimiento zapatista han roto con cualquier tipo de iniciativa gubernamental de los tres niveles de gobierno (federación, estado, municipio) y, por otra, de comunidades separadas del movimiento, dispuestas para beneficiarse de las acciones gubernamentales, han establecido las bases para la aparición de un proceso de diferenciación social interétnica que eventualmente se documentará conforme se realice el próximo levantamiento censal.

3. CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de la situación de marginación en Chiapas a través del Índice de Marginación para el estado de Chiapas entre 1990-2000, permite plantear las siguientes consideraciones:

- a. La pertinencia de llevar a cabo diagnósticos diferenciados a una escala menor que permitan visualizar los dinamismos micro-sociales que ocurren a lo largo de un territorio nacional tan diverso como lo es México.
- b. Que una vez hecho el análisis ajustado a la realidad chiapaneca, se constata que, efectivamente, entre 1990 y 2000 hubo un aumento en el bienestar en una parte de la población, y en el agravamiento de las condiciones para otra parte de la población:
- c. Que este bienestar ha sido diferenciado según la adscripción étnica, ya que se constata que la población beneficiada es aquella no indígena, mientras que la población indígena tuvo un aumento en las categorías de *alta* y *muy alta marginación* en el período entre 1990 y 2000, lo que sugiere que los aumentos demográficos de esta población ocurren en el marco de dichas categorías.
- d. Que la segregación étnica se manifiesta en que, tanto en 1990 como en 2000, dicha población no se ha acercado a la categoría intermedia de *media marginación*, mucho menos a las categorías de *baja* y *muy baja marginación*.
- e. Lo anterior nos plantea que, históricamente, se han configurado ámbitos de exclusión que determinan la reproducción de la pobreza y la marginación.
- f. También señalamos que en el contexto actual, donde la fuerza de los acontecimientos políticos produjo fracturas de los lazos comunitarios, han comenzado a generarse territorios de diferenciación social en un mismo espacio de continuidad cultural, conformado por poblaciones adscritas al movimiento zapatista y que, social y económicamente, se han segregado, convirtiéndose así en sujetos de mayor vulnerabilidad, en tanto que plantean una mejoría a través de los procesos autonómicos de poca viabilidad y de la asistencia internacional que cada día se vuelve más volátil.

g. Por último, planteamos que, debido al comportamiento de la marginación en Chiapas, se necesitan políticas compensatorias que abatan el rezago en municipios y localidades con *alta y muy alta marginación*, para lo cual se requiere aumentar la presencia del aparato gubernamental con planeación estratégica que incluya la inversión en obras de infraestructura y mejoramiento de los servicios públicos de salud y educación; el establecimiento de políticas de reactivación económica micro-regional incluyentes de mecanismos eficientes de comercialización de los productos del campo; y el mejoramiento de las precarias relaciones laborales, que permitan un incremento en los salarios e ingresos reales de los habitantes de estos municipios.

* Profesor-Investigador. El Colegio de la Frontera Sur; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
gmartine@scl.ecosur.mx

** Profesor-Investigador. Universidad Autónoma de Chiapas.

¹ . Rodil Marzábal, Oscar y Jorge López Arévalo. “Desafíos de la globalización y crecimiento económico en las economías periféricas: el caso de Chiapas”, ponencia presentada en la III Reunión de Economía Mundial, organizada por la Univesidad San Pablo-CEU, Madrid, 19-20 de abril del 2001, pp. 6-7, CD editado po Mc Graw Hill-UNIVESIDAD SAN PABLO-CEU.

² . Laos Hernández, Enrique. **Perspectiva demográfica y económica de México y sus efectos sobre la pobreza**. CONAPO, Pimera edición, México, septiembre de 2000.

³ . Ibid., P.10.

⁴ . Boltvinik, J. y E.. Hernández Laos. Pobreza y distribución del ingreso en México, Siglo XXI editoes, México, 1999. Tomado de Henández Laos, Enrique, Op. Cit., P. 10.

⁵ . Laos Hernández, Enrique. Op. Cit., pp. 10-11.

⁶ CONAPO-PROGRESA. 1998. Índices de Marginación, México.

⁷ PNUD, 2003. informe sobre Desarrollo Humano, México 2002. CONAPO, SEDESOL. 2003. Índice de Marginación, 2000.

⁸ . Índice Chiapaneco de Marginación a nivel estatal 1990-2000, COESPO.

Mapa 1

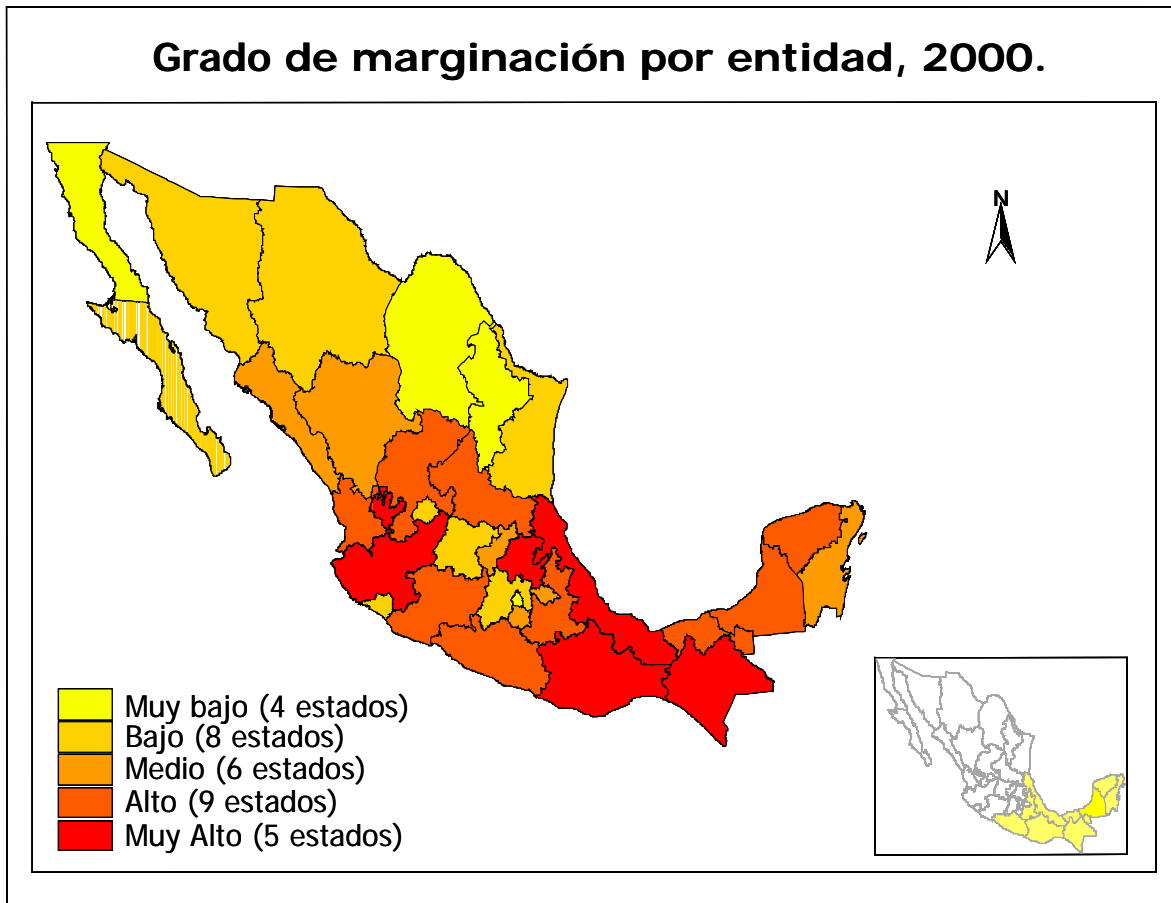


Tabla 1

Indicadores de rezago sociodemográficos para el estado de Chiapas

Indicadores de rezago	%
Población de 15 años o más, analfabeta	22.9
Población de 15 años o más sin primaria completa	50.3
Ocupantes en viviendas sin drenaje ni servicio sanitario exclusivo	19.3
Ocupantes en viviendas sin energía eléctrica	12.0
Ocupantes en viviendas sin agua entubada	24.9
Ocupantes de viviendas con algún nivel de hacinamiento	65.0
Ocupantes en viviendas con piso de tierra	40.9
Población en localidades con menos de 5,000 habitantes	61.2
Población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos	75.8

Fuente: Estimaciones de COESPO con base en el XII Censo General de Población y Vivienda; 2000.

Tabla 2

Distribución de los municipios según Índice y Grado de Marginación, 1990-2000.

Grado de marginación	1990		2000*	
	Abs.	%	Abs.	%
Muy bajo	11	9.91	6	5.40
Bajo	18	16.22	28	25.23
Medio	20	18.02	20	18.02
Alto	38	34.23	25	22.52
Muy Alto	24	21.62	32	28.83
Total	111	100.00	111	100.00

Fuente: estimaciones de **COESPO**, con base en el XII Censo General de Población y Vivienda; INEGI, 2000.

*Nota: Para el municipio de Nicolás Ruiz se retomó el índice de marginación de 1990, debido a que no se cuenta con información necesaria para calcular su grado de marginación 2000.

Tabla 3

Porcentaje de población por grado de marginación 1990-2000

Grado de marginación	AÑO	
	1990	2000
Muy bajo	30.58	25.94
Bajo	14.62	25.15
Medio	16.62	14.87
Alto	23.62	15.70
Muy alto	14.55	18.34
Total	100.00	100.00

Fuente: CONAPO, Índices de Marginación Municipal, 2000 y COESPO, Índice Chiapaneco de Marginación 1990-2000.

Tabla 4

Tasa de crecimiento de las principales ciudades de Chiapas, 1990-2000

Nombre de la localidad	Población		Tasa de crecimiento 1990-2000	Tiempo de duplicación de la población (años)
	1990	2000		
Chiapas	3210496	3920892	2.01	35
Ocosingo	12826	26495	7.3	10
Las Margaritas,	8637	14946	5.5	13
San Cristóbal de las Casas	73388	112442	4.3	16
Tuxtla Gutiérrez	289626	424579	3.9	18
Comitán de Domínguez	48299	70311	3.8	19
Tapachula	138858	179839	2.6	27

Fuente: COESPO, en base a datos de Integración Territorial del XI y XII Censo General de Población y Vivienda.

Tabla 5

Porcentaje de población por grado de marginación 1990-2000

Grado de marginación	AÑO			
	1990		2000	
	No indígena	Indígena	No indígena	Indígena
Muy bajo	48.11	0.00	37.78	0.00
Bajo	19.73	0.00	37.50	0.00
Medio	20.32	0.00	12.93	0.00
Alto	13.37	37.78	9.81	25.47
Muy alto	0.09	62.22	1.99	74.53
Total	100.00	100.00	100.00	100.00

Nota: Se clasifica como municipio no indígena aquellos con menos del 10 por ciento de su población mayor de 5 años es hablante de alguna lengua indígena; y se clasifica como municipios indígenas a aquellos en donde más del 70 por ciento de su población de 5 años y más es hablante de lengua indígena.

Fuente: CONAPO, Índices de Marginación Municipal, 2000 y COESPO, Índice Chiapaneco de Marginación 1990-2000.

Tabla 6

Chiapas: Municipios indígenas con *alta y muy alta marginación* en donde más del 70 por ciento de su población de 5 años y más es hablante de alguna lengua indígena.

	Población de 5 años y más	Población Total	Porcentaje de población hablante de alguna lengua indígena
119 SANTIAGO EL PINAR	1385	1382	99,78
056 MITONTIC	6026	6003	99,62
049 LARRÁINZAR	10484	10426	99,45
023 CHAMULA	49152	48819	99,32
113 ALDAMA	2507	2488	99,24
024 CHANAL	5561	5510	99,08
111 ZINACANTÁN	24744	24500	99,01
093 TENEJAPA	25536	25243	98,85
022 CHALCHIHUITÁN	10045	9914	98,70
060 OCOTEPEC	7527	7427	98,67
064 OXCHUC	31128	30595	98,29
026 CHENALHÓ	19314	18953	98,13
112 SAN JUAN CANCUC	16125	15810	98,05
100 TUMBALÁ	20489	19915	97,20
090 TAPALAPA	3079	2980	96,78
096 TILA	47563	45517	95,70
038 HUIXTÁN	14930	14244	95,41
031 CHILÓN	52851	50387	95,34
118 SAN ANDRÉS DURAZNAL	2423	2290	94,51
014 BOSQUE, EL	10133	9564	94,38
082 SITALÁ	3841	3576	93,10
066 PANTELHÓ	12281	11095	90,34
077 SALTO DE AGUA	40885	34108	83,42
076 SABANILLA	16716	13480	80,64
059 OCOSINGO	91046	72993	80,17
025 CHAPULTENANGO	5840	4640	79,45
033 FRANCISCO LEÓN	4279	3367	78,69
007 AMATENANGO DEL VALLE	4487	3508	78,18
081 SIMOJOVEL	20936	15367	73,40
047 JITOTOL	10777	7886	73,17
039 HUITIUPÁN	16438	11743	71,44

Fuente: COESPO, Índice Chiapaneco de Marginación 1990-2000.

